



Reinaldo Bustos: "Las Enfermedades de la Medicina".

Reseñado por Miguel Kottow.

Comparo con Reinaldo Bustos un doble anclaje disciplinario, en la medicina tradicional que estudiamos y practicamos, y en las humanidades donde, a su vez, nos hemos insertado en la sociología y en la bioética, con las cuales y sobre las cuales reflexionamos. Digo esto porque una doble perspectiva produce modos de ver de características muy propias y que son fáciles de compartir desde un discurso común.

El más cabal homenaje que se puede dedicar al libro de Reinaldo Bustos es indicar que suscita, más aún, exige una reflexión acuciosa. Esta reflexión es aprobatoria las más de las veces, ocasionalmente disidente, lo que está bien por cuanto se trata de una obra que explora y propone; que no llena vacíos ni tiene por qué hacerlo pues no es un texto, ni una introducción, no es recopilación ni antología. Hace, en cambio, algo mucho más grato para el lector y, pienso, intencionado por el autor: abre espacios de reflexión.

La viga maestra del libro "Las enfermedades de la medicina" es la noción de sacrificio, como bien lo denota el subtítulo, y aquí viene la primera peculiaridad del pensamiento de Bustos, pues en el primer capítulo "La noción del sacrificio", cita con más frecuencia, aunque no exclusivamente, a pensadores de orientación sociológica: Aron, Maus, Morandé, Weber, a partir de los cuales define (p. 41) sacrificio como la "autoinmolación del individuo particular... que renuncia voluntariamente a una cuota de consumo para así hacer posible el aumento de excedente social".

Si no lo he leído con demasiada torpeza, entiendo que Bustos recuerda que Descartes fractura al ser humano en cosa cogitante y cosa material, y que la modernidad le ha entregado a la medicina el cuidado del cuerpo según paradigmas y requerimientos emanados de la sociedad. El orden social precisa cuerpos sanos lo dijo Franck al crear el término de policía médica, productivos, normados, conformes con las exigencias de un organismo bien adaptado y no sujeto a las exacerbadas demandas de uno enfermo. En última instancia, el ingreso y egreso de los miembros de la sociedad debe ser silencioso, sigiloso. La res cogitans queda, por cierto, rezagada y opacada, la subjetividad es coartada y sacrificada, dice el autor, en

beneficio del lubricado funcionamiento social. Para cumplir este cometido, la medicina ha de adaptarse, ha de volverse organicista al punto de

creerle más al cuerpo muerto que al enfermo sufriente. Cuantifica, experimenta, se enreda con el método científico-natural, gana el rango de profesión y el privilegio de autoregularse en su educación, su práctica y su ética.

El sacrificio de la subjetividad comienza con la especificación como locura de la mente desviada, es decir, el demente es enjuiciado según las normas del recto pensar médico, de ningún modo según su propio mundo interno. Pero también en el acto médico individual se gesta un desnivel enorme entre el conocimiento, la autoridad y el respaldo social del agente sanitario frente al encogimiento existencial de un paciente que sufre, que desordena su entorno laboral y social, y que es requerido de adoptar el rol de paciente desde donde se somete a sanación y reinserción lo más expeditas posibles.

(No sería posible entender el sacrificio como un acto siempre voluntario y explícito, dirigido a otra instancia a la cual se desea placer, obedecer o solicitar? Es difícil hablar de sacrificio sin recordar a Abraham y el claro escurro de los elementos de inmolarse algo muy querido en un acto de sumisión y carente de momento petitorio alguno. En algunas instancias del sacrificio de la subjetividad y del individuo en aras del orden social, faltan estos elementos y uno se pregunta si no sería utilizable la figura más simple de costos y de riesgos, horrendamente altos y con ellos no menos dramáticos que el sacrificio. Ciertamente es el remplazo de un idioma poético por uno ríspidamente economicista, y es bien comprensible que el autor prefiera la metáfora antes que la descripción descarnada.

Foucault es una droga, y a través de sus ojos se percibe todo como despliegue de poder y como fuerzas sociales que determinan el quehacer de los individuos y, en nuestro caso, la actividad médica. Quien ejerce la medicina sabe cuán cierto ello es, pero también existe la subjetividad del médico y se legitima la pregunta ¿acaso la lectura del cuerpo enfermo no estará en gran medida determinada por las posibilidades terapéuticas y llevada a excesos cuando hay la desesperación de no poder curar?

¿No será que la medicina escribe, al menos en parte y al menos ocasionalmente de



buena fe, su propia semiótica?

Otra pregunta que surge es ¿acaso la medicina meliorista no constituye una franca subyugación de la biología a los deseos individualistas, bien que estos deseos son fertilizados y plasmados por la sociedad y fomentados por todas las ramas de la economía sanitaria que profitan de ella? Es cierto que la tardomodernidad ha recelado del subjetivismo, pero ello sólo en cuanto instrumento epistemológico; sigue muy vigente la celebración de la subjetividad idiosincrática y caprichosa del individuo, fundamento de la fragmentación post-moderna, de los desbordes creativos y del consumo exacerbado.

Y, finalmente, queda a mi entender abierta la gran contradicción de criticar a la sociedad por su poder sobre los individuos, a tiempo de exigirle que solvente las necesidades y proporcione los bienes primarios a sus miembros, cada vez más inermes y más insolentes frente a servicios sociales y a una medicina que se complejizan y encarecen sin freno. Estas preguntas constituyen un homenaje al libro cuya lectura enriquece e intranquiliza. Mis sinceros parabienes a Reinaldo Bustos por ofrecernos una obra que debiera estar en muchas bibliotecas, ocupando el lugar de un referente fundamental para quienes se dediquen a reflexionar sobre el quehacer médico. Ha sido un acierto del Colegio Médico el haber iniciado con tan sólida publicación un programa de fomento a la producción literaria médica, y una feliz colaboración con el Centro de Estudios Sociales (CESOC), que ha preparado un tomo de excelente formato y factura. A todos ellos, muchas gracias por tan substancial aporte. ●

Reinaldo Bustos, "Las enfermedades de la medicina" [artículo] Miguel Kottow

AUTORÍA

Kottow Lang, Miguel H., 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reinaldo Bustos, "Las enfermedades de la medicina" [artículo] Miguel Kottow. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile